



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 20 Evangelio y dinero

Propósito

Profundizar en las luces que encontramos en el Evangelio que pueden iluminar nuestra actitud frente al dinero, el manejo que le damos y la administración de nuestras finanzas personales y de la economía familiar.

Encuadre

La vida del campo está llena de grandes desafíos, uno de ellos, es el cuidado de la tierra, el cultivo y la cosecha. Cada uno de estos momentos en la vida de un agricultor, requiere una planeación de las inversiones, la previsión de eventualidades que pueden surgir por el tiempo, los fenómenos naturales y ambientales como plagas, sequías y fuertes lluvias. También, están las dificultades cotidianas del entorno familiar, los recursos que se deben disponer para los quehaceres del hogar y las necesidades que se presentan al interior de este.

Todo agricultor después de la cosecha, dispone unos recursos para comprar los insumos necesarios para la siembra del año siguiente, otra parte, para el sostenimiento de su familia, otra más, para los abonos o las resiembras que se hacen durante el año venidero, otra para el ahorro que se genera después de un largo período de trabajo y una parte final, se dispone tanto para el pago de los trabajadores que prestan su servicio en el tiempo de cosecha, como para los gastos del dueño de los campos. Cuando el agricultor tiene la capacidad de pensar en los desafíos del futuro, puede planear de forma adecuada, de modo que a lo largo del año, y frente a las diferentes adversidades logre salir adelante y con la menor dificultad posible.

Aunque no todos vivimos en la actualidad en el campo, este puede ser un buen ejemplo para aprender a disponer con sabiduría de los recursos de la familia. Todos nosotros tenemos más o menos bienes materiales para vivir y necesitamos sentarnos a pensar cuáles son esos bienes que tengo, para qué me sirven y cómo los voy a administrar para que me den los frutos que espero.

Iluminación Bíblica Lucas 16, 10-15

“El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes? Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al dinero. Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. Él les dijo: “Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres, resulta despreciable para Dios”.



Para reflexionar:

• **El sentido de los bienes materiales:** Frente a los bienes materiales existen muchas y grandes confusiones. En un mundo como el nuestro en el que se ven diferencias tan escandalosas en la posesión y disfrute de los bienes materiales, entre unos y otros, es bastante difícil comprender el auténtico sentido que tienen. Ellos están dispuestos para ayudarnos a vivir, compartir con los demás y conducirnos a Dios, pero esto no siempre está claro. El problema no está en los bienes en sí mismos, sino en nuestro corazón, en las decisiones que tomamos respecto a ellos. Si la prioridad la tiene Dios y su designio de amor, estará más claro para nosotros el sentido de los bienes que tenemos, pero si prima el afán de acumular y de poner la confianza, no en Dios, sino en esos bienes, terminamos creyendo que nosotros y las demás personas valen por lo que tienen y no por lo que son “cuánto tienes, cuánto vales”. Jesús, con su vida y su mensaje, nos enseñó el verdadero sentido de los bienes materiales. Él dio testimonio claro de eso, desde el nacimiento hasta la muerte: Nació en un pesebre, formó parte de una familia sencilla, vivió en un pueblo desconocido, se ganó el pan trabajando como carpintero, murió en una cruz, en la que, después de haberlo entregado todo, entregó su propia vida. Así nos enseñó para qué sirven los bienes que recibimos.

• **Bienes, don y responsabilidad:** Todos los dones que recibimos de Dios, materiales y/o espirituales, son buenos y nos son dados para hacer algo bueno. El don que recibimos por sí sólo no da fruto, Dios siempre espera una respuesta de nuestra parte y esto queda claro en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30). Cada don trae implícita una responsabilidad, la primera de ellas es tomar conciencia de los dones que tengo y agradecer por tenerlos, otra es discernir para qué me sirven y qué es lo mejor que puedo hacer con ellos y finalmente, administrarlos de la manera más prudente para nuestro bien y el de los demás. Todos recibimos bienes, materiales y/o espirituales, en mayor o en menor cantidad pero recibimos y están orientados al servicio. Los recibimos para servirnos de ellos y para servir con ellos, no para enterrarlos o desperdiciarlos, por eso, Jesús es muy claro cuando afirma: “Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más” (Lc 12,48).

• **Educarnos y educar en una disposición adecuada frente a los bienes:** Nuestra disposición frente a los bienes pueden ser diferente en cada persona y generalmente está influenciada por el medio en el que crecemos y la sociedad de consumo. Podemos desarrollar una afección de acumular, que nos lleve a querer “ampliar nuestros graneros” para guardar los excedentes y asegurarnos el futuro, o tener la filosofía de vida del “túmbate, come, bebe y date buena vida” parecida al “comamos y bebamos que mañana moriremos”, derrochando los bienes en vez de administrarlos de acuerdo a las necesidades propias y las de quienes nos rodean. Sea cual sea nuestra disposición, todos podemos educarnos en una sana actitud frente a los bienes en la que junto a reconocer la necesidad que tenemos de ellos y de trabajar para conseguirlos honestamente, necesitamos cultivar una actitud de sano desprendimiento, de libertad frente a ellos y como San Pablo poder decir un día: “Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre, a la abundancia y a la privación” (Fil 4,12).

• **Economía y presupuesto familiar:** A lo largo del Evangelio, Jesús a través de su propio testimonio, de parábolas y de historias reales, llamó la atención a sus discípulos sobre las diferentes actitudes que se pueden tener frente al dinero y la manera de administrarlo bien. Los exhortó a “hacerse bolsas que no se desgasten a donde no llega la polilla ni los ladrones” (Lc 12,33), exaltó el desprendimiento de la viuda pobre (Lc 21,3) y dejó muy claro que “no se puede servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13), aclarando que el dinero no puede ocupar el lugar de Dios en nuestra vida. Estos y muchos otros pasajes seguramente los hemos escuchado y hasta nos han conmovido, pero el dinero es concreto y nuestra disposición frente a él debe ser concreta y realista. Un buen ejercicio que nos puede ayudar a administrar con realismo los bienes que recibimos de Dios, puede ser la elaboración de un presupuesto familiar, que nos permita tomar conciencia de los ingresos personales y familiares, los gastos que tenemos y el nivel de prioridades de cada uno, el balance que hay entre ambos (ingresos y gastos), la posibilidad que tenemos de ayudar a otras personas o familias que pasan por dificultades económicas y evaluar si podemos hacer alguna inversión o ahorrar aunque sea un poco para enfrentar los imprevistos que la vida siempre tiene.